



Territorio y Estructuras de Acción Colectiva: Microgobiernos Barriales*

Pablo Mamani Ramirez

Territory and Structures of Collective Action: Neighborhood Micro-Governments*

translated by Miguel Imas

Bolivia es el espacio-territorio de un conjunto dinámico de movimientos sociales indígenas. Recorren su superficie diversos proyectos sociales que tienden a territorializarse en distintas regiones (Mamani, 2004). La estructura estatal y social por este hecho es tan endeble y frágil, que al parecer sólo depende de la violencia física. Tiene una lógica más autoritaria, y hasta militar, que propiamente una lógica social e indígena. En pocas palabras, el Estado republicano de Bolivia, es la síntesis de las históricas dominaciones monoétnicas frente a la diversidad sociológica de su espacio-territorio.

El levantamiento indígena-popular de septiembre y octubre de 2003, conocido como la Guerra del Gas, es la manifestación de este hecho. Cuadra a cuadro, barrio a barrio y distrito a distrito, la ciudad aymara de El Alto ha sido recorrida por dos lógicas contrapuestas. Una, aquella forma indígena de articularse en *ayni* (ayuda mutua) y por turnos mediados por las cotidianas relaciones sociales urbanas-rurales, y la otra, la

Bolivia can be interpreted as the territory-space formed by a dynamic net of social indigenous movements. They are composed of different social projects expressed in the territories of different regions of the country (Mamani, 2004). As a consequence of this diversity, social and public structures are very feeble and fragile, depending in large part on physical violence. It has an authoritarian logic, even a military one, instead of a social and indigenous logic. In short, the republican State of Bolivia is a synthesis of mono-ethnic historical dominations of the social diversity of its space-territory.

The indigenous popular uprising of September and October 2003, known as the Gas War, is a clear expression of this fact. Each street, neighborhood and district of the Aymara city of El Alto experienced the following opposite logics: on one hand, the indigenous form of articulation as *ayni* (mutual help), mediated by ongoing urban-rural relationships; and, on the other, the State, as logic of pure violence with an extraordinary capacity to bleed society from time to time. October

estatal, una lógica de pura violencia como una capacidad extraordinaria de desangrar de tiempo en tiempo a la sociedad. Entonces, octubre es un momento extraordinario donde se devela la condición 'natural' de la dominación estatal en Bolivia. Es el resumen de su recorrido histórico. Es la manifestación tácita de un racismo de Estado. Pero, al mismo tiempo, es el momento en que este Estado, aunque en pequeño, es anulado por la constitución de los microgobiernos barriales similares o iguales a los 'cuarteles indígenas' de Qalachaka de Achakachi o del Omayusus.¹

Durante el mes que duró el levantamiento en el altiplano-valle aymara norte de La Paz se articuló un complejo de prácticas y formas de acción colectiva. Unos y otros se movilizan como si fueran serpientes o Kataris y Bartolinas² frente a la sistematicidad de la violencia estatal. Cada barrio había constituido sus propios gobiernos territoriales donde era difícil el ingreso de los agentes del Estado-gobierno. Así en cada barrio se erigen los microgobiernos barriales. Hay decisiones políticas que se manifiestan y deciden en estos gobiernos territoriales. La ciudad de El Alto tiene entre 500 a 520 juntas vecinales, de todas ellas, fácilmente se han articulado unos cuatrocientos juntas vecinales como microgobiernos barriales organizados en comités de movilización y las juntas vecinales y otras formas de organización territorial. En cada espacio se han estructurado profusas auto-organizaciones locales o barriales que se mueven como cuerpos políticos alternos al orden dominante. Incluso la propia Federación de Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE), la Central Obrera Regional de El Alto (COR) no gobernaba este territorio sino las propias juntas vecinales. Esto es así porque cada barrio ha organizado sus propios sistemas de acción y control y decisiones autónomas sin perder de vista el

2003 was an extraordinary moment that revealed the 'natural' condition of domination by the State in Bolivia. It is the synthesis of a historical trajectory. It is the tacit manifestation of the racism of the State. However, at the same time it is the moment in which this State is annulled – on however small a scale – by the constitution of neighborhood micro-governments, which are similar to, or the same as, the 'indigenous barracks' of Qalachaka de Achakachi or Omayusus.¹

During the month of the uprising in the north of the Aymara highland valley, north of La Paz, people articulated a complex set of collective practices and forms of collective action. They mobilized themselves as if they were serpents, or *Kataris* and *Bartolinas*,² in order to face the systematic violence of the State. Each neighborhood constituted its own territorial government, where it was difficult for the agents of the State-government to enter. Hence, each neighborhood built its own government; and each government made its own political decisions. The city of El Alto had between 500 and 520 communal assemblies; among them were around 400 constituted neighborhood micro-governments, organized as mobilization committees, communal assemblies and other forms of territorial organization. In each space local or neighborhood self-organizations were established, which acted as alternative political bodies to the dominant order. Even the Federation of Neighborhood Assemblies of El Alto (FEJUVE) and the Federation of Workers of the Region of El Alto (COR) did not govern this territory; only the communal assemblies did. Each neighborhood organized its own system of action and control, taking autonomous decisions without losing sight of their common referent: No to the export of gas through Chilean ports! Nationalization of all

referente común como es la no exportación del gas por puertos chilenos, la nacionalización de los hidrocarburos y la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. Mujeres cargados de sus *wawas* (niños/as), jóvenes con la dinamicidad de su edad, los hombres y ancianos han constituido este cuerpo social politizado. Desde el interior de la ciudad, es decir, desde los microgobiernos barriales, estos hombres y mujeres difuminan poderes difusos, intermitentes, cuasi microbianas, alternas y mortíferas hacia fuera, particularmente para el gobierno. Cada milímetro de la ciudad ha sido parte de este escenario. Hasta las zonas no indígenas han tendido alambres de púa para autodefenderse de los ladrones como la ciudad Satélite.

En esa relación se han multiplicado cavados de zanjas sobre las calles y avenidas, se ha organizado vigiliadas día y noche y se ha recolectado llantas viejas, palos y petardos para movilizar las estructuras de la vida social cotidiana. Así la ciudad de El Alto es una ciudad minada para el movimiento y la legitimidad del Estado-gobierno. Cada espacio del Estado-gobierno y las instalaciones de las transnacionales como la Coca Cola, Aguas del Illimani, Electropaz han sido sistemáticamente cercados y destruidos. El Estado ha dejado de existir por el vaciamiento de su legitimidad; ha sido disuelto de facto para sólo constituirse los mencionados microgobiernos territoriales. Por esto es pertinente hablar de los microgobiernos barriales porque estos se yerguen como poderes alternos al poder constituido. Un vacío de poder dejado por el Estado es inmediatamente relleno por estos mecanismos de acción colectiva que es fácilmente observable por la contundencia de sus actos tanto políticos como morales. Ejemplo. Ningún ladrón se atrevería abiertamente robar o entrar a las casas. De hacerlo la multitud se hacia

hydrocarbons!, and, Resignation of President Gonzalo Sanchez de Lozada! Women carrying their *wawas* (boys/girls), young people with the dynamism of their age, men and the elderly – all constituted this social, politicized body. From inside the city, that is, from the neighborhood micro-governments, these men and women disseminated powers – powers that are diffused, sporadic, quasi-microbic, alternative and deadly – to the exterior, aiming particularly at the government. Each millimeter of the city was part of this scenario. Even the areas without indigenous population built defenses to protect themselves.

Actions like the destruction of roads, night and day vigils and the collection of pieces of wood, tires, and stones, multiplied and mobilized the structure of daily social life. El Alto was a city contaminated by a movement that questioned the legitimacy of the State-government. Each space of the State-government, as well as the installations of global corporations, such as Coca Cola, Aguas del Illimani, and Electropaz, were systematically blockaded and destroyed. As a result, the State lost legitimacy and therefore ceased to exist, effectively leaving only these territorial micro-governments in power. For this reason it is relevant to discuss the neighborhood micro-governments, because they have established themselves as an alternative to the constituted power. The power vacuum left by the State was immediately filled by these mechanisms of collective action, easily observable by the bluntness of political, as well as moral, actions. For example, no thief would dare to rob or enter a house. If they did, the multitude would deal with them. This is because the moral referent of the State disappeared, which was replaced by the power of the multitude. This incubated power produced meaning for the proposal of the nationalization of political power

cargo de ellos. Esto es así porque el referente moral del Estado se hace trizas para sólo encumbrarse el poder de la multitude que irradia sentidos de acción nacionalizadora del poder político y de su espacio-territorio.

Miles y miles al hacerse en multitude politizada piden en forma de gritos, actos, y con escrituras como 'el gas no se vende, carajo', 'si Goni quiere plata que venda su mujer' para exigir de hecho la nacionalización del poder económico y político. Es más, los aymaras gritan en una sola voz la reconstitución del histórico Qullasuyu como una patria propia frente a la presencia opresora del Estado republicano boliviano. Incluso se puede hablar de que se ha gestado de forma práctica un miniestado dentro de un mismo Estado que con el pasar de las horas y días se agigantaba. Es en ese sentido el Estado productor de las relaciones étnicas dominantes colapsa para dar pie a sistemas de autoorganización local y barrial. En esas condiciones la credibilidad en los gobernantes blanco-mestizos se hace ilegítima, no creíble dada principalmente en la figura de Gonzalo Sánchez de Lozada además de las experiencias históricas de su ensangrentamiento con la sangre india o indígena. Por esto el Estado boliviano además de tener una deuda externa que es económica tiene una gran deuda política y económica interna con los pueblos indígenas; ésta es una deuda sangrienta. Octubre no es más que una manifestación de ésta genealogía de la violencia estatal en Bolivia.

Por este hecho, la multitude se autorganiza para articular acciones colectivas beligerantes donde se elaboran las estrategias de acción y sistemas de movilización colectiva. Y, nuevamente, el referente fáctico o directo del mismo son los microgobiernos barriales. Es en estos espacios-territorios donde se velan a los

and its space-territory.

Thousands and thousands of people belonging to this politicized multitude demanded actions with sentences like 'gas is not for sale, asshole', 'if Goni wants money, he should sell his wife', demanding the nationalization of economic and political power. Furthermore, the Aymaras shouted with one voice for the reconstitution of their historic *Qullasuyu*, i.e., their own territory, their own government, free from the oppression of the Bolivian republican State. It is possible, then, to talk about the practical establishment of a mini-state within a State. This mini-state was growing day by day. In this sense, the State, which produced the dominant ethnic relations, was collapsing to give space to a system of local and neighborhood self-organization. Under these conditions the credibility of the white-*mestizos* governors became illegitimate. They were not credible mainly because of the figure of Gonzalo Sanchez de Lozada, but also because of the historical experiences of bloodshed, in which indigenous people were the victims. This is why the Bolivian State, despite having external economic debt, also has a big internal political and economic debt to the indigenous people; this is a debt of blood. That October was nothing more than the manifestation of the genealogy of State violence in Bolivia.

For this reason the multitude became self-organized, in order to articulate collective belligerent actions through which the strategies of action and systems of collective mobilization could be elaborated. Again, the concrete and direct referent is the micro-governments. It is in this space-territory where people watch over their dead and treat the wounded. Just as the State-government did, hospitals also collapsed and people started to look for cures with traditional indigenous herbs and

muertos y además se curan a los heridos. Al igual que el Estado-gobierno, los hospitales también han colapsado y la gente ha empezado a acudir a las curas indígenas con yerbas y mates y las *q'uwas* (*sahumerios*). Las prácticas de cura indígena se hacen imprescindibles. Los niños/as asustados por los disparos indiscriminados de las armas fuego que no pueden dormir durante las noches son curados por los *yatiris* (sabios). Ellos o ellas acuden a los saberes y conocimientos indígenas. Estos saberes subordinados en lo cotidiano se hacen públicos como un poder médico alternativo a la medicina clínica. Por estos mecanismos sociales, el dolor colectivo sufrido por la masacre del 12 y 13, de alguna manera es aliviado porque cargan este dolor miles y cientos de familias. La multitud cura el dolor de las familias ensangrentadas con los deseos profundos que se acuden a las fuerzas del mundo indígena definido en que 'todos aquellos que hayan ordenado matar deben morir en vida'. Así, las condolencias se hacen colectivas porque van de barrio en barrio y de casa en casa. Por esto, muchas víctimas no sienten estar solos sino como parte de esos miles y millones de hombres y mujeres que cargan el dolor, aunque después no haya tenido continuidad.

La legitimidad de los gobiernos locales

Sin duda, el levantamiento alteño mostró que tiene capacidad para destruir los referentes de la legitimidad del Estado, fundado en los saberes colectivos que permiten organizarse en comités de vigilia, grupos de control y seguridad de los movilizados. Cada miembro de familia es parte de esta estructura de organización y movilización social. Unos cuidan la casa y el resto esta sobre las calles y marchando en la Ceja o en la hoyada de la ciudad de

teas, such as *q'uwas* (*sahumerios*). These indigenous practices of healing became indispensable. The children, who were scared by the indiscriminate gunshots of firearms, and who could not sleep during the nights, were treated by *yatiris* (wisdom men). People resorted to indigenous skills and knowledges. These knowledges, subordinated in daily life, created an alternative public medical power, an alternative to clinical medicine. Through these social mechanisms the collective pain, which was suffered because of the massacre on 12 and 13 October, was alleviated, as the collective carried and supported the pain of hundreds and thousands of families. The multitude healed the pain of the affected families with deep desires, inspired by the forces of the indigenous world and defined by the belief that 'all of those who have ordered murder should die in life'. Thus, bereavements became collective experiences, as people moved from one neighborhood to the other, from house to house. Because of this, many victims did not feel alone but part of those thousands and millions of men and women who carried the burden of the pain – even if after that this did not continue.

The legitimacy of local governments

Without a doubt, the uprising of El Alto demonstrated the people's capacity to destroy the referents of the State's legitimacy, a capacity based on collective knowledges that allowed the mobilizing people to organize in committees of vigilance and groups of control and security. Each member of a family is part of this structure of organization and social mobilization. Some take care of the house, while others are in the streets, marching in the Ceja and Hoyada neighborhoods of the

La Paz. El resto cocina y lleva un poco de mate y los que tiene medicinas llevan para curar a los heridos. Se teje una compleja solidaridad colectiva no vista desde la fundación de esta ciudad. Por esto es una multitud hecho cuerpo político que tiene la capacidad de traspasar fácilmente las fronteras del poder constituido y las fronteras de la tolerancia social en la que se crisan los sentimientos antiq'aras (antiblanco). Hecho muy notorio por la idea creciente de la toma de la zona sur de La Paz (los barrios donde viven las élites) y el palacio de gobierno.

Bajo estas condiciones, se hacen legítimos los microgobiernos barriales. Primero, por la contundencia de su acción y organización colectiva y segundo por ser el referente de la seguridad de la vida social de los barrios. Ésta legitimidad quiere decir que hay una aceptación total de sus miembros a esta forma de organización barrial. Además éste es uno de los únicos referentes de la defensa de la vida porque el Estado se ha convertido abiertamente ahora en el inmediato referente de la inseguridad y la muerte. Esto es que el Estado-gobierno deja de ser el garante de la vida para convertirse por el contrario en el garante de la muerte. El gobierno como el referente político del Estado tiene el derecho ahora de matar o dejar vivir, un derecho no legítimo.

Por esto el sector norte y sector sur de la ciudad se cubre de un poder territorial alternativo al poder del gobierno. Así las cosas, esta violencia física poco a poco se hace también parte de la sociedad. La sociedad misma se hace Estado por la anulación del Estado. Y los microgobiernos barriales convertida en un potencial del nuevo micro Estado se convierte ahora poco en poco en el referente inmediato de un nuevo proyecto social aunque muy difusa y poco clara por la falta de una dirección de un liderazgo

city of La Paz. Some cook and prepare the tea; some prepare medicines to treat the ill and wounded. It reflects a well knitted and complex web of solidarity among the movements not seen since the foundation of the city. That is why this is a multitude transformed into a political body. It has the capacity to easily transcend the frontiers of constituted power and social tolerance, spurring sentiments against white people (*antiq'aras*). This was evident by the growing interest in taking over the southern zone of La Paz (where the white elites live) and the government palace.

Under these conditions the communal micro-governments became legitimized: first, as a consequence of the effectiveness of their action and collective organization, and, secondly, by becoming the referent for security of social life in the neighborhoods. This legitimacy meant that there was a general acceptance among their members of this form of neighborhood organization. In fact, this local organization was one of the only referents for the defense of life, as the State was now openly converted into an immediate referent for insecurity and death. This is why the State-government ceased to be the guarantor of life, becoming, instead, the guarantor of insecurity and death. The government, as the political referent of the State, now had the right to kill or let live – an illegitimate right.

Therefore, the northern and southern sectors of the city were covered by an alternative territorial power to the power of the government. Thus, this physical violence also became, little by little, part of society. Society itself became the State through the annulation of the State. The neighborhood micro-governments became the potential of a new micro-State by becoming, little by little, the immediate referent of a new social project, however

articulado.

Por ello en la ciudad de El Alto, el Estado ha muerto por lo menos durante los diez días que ha durado el levantamiento social para resucitar después de la mano de Carlos Mesa con el eslogan 'ni perdón ni venganza, justicia'. Por esto es un momento dramático como cuando surge en 1825. El Estado-gobierno no controla el sustento de su tiempo-espacio como es el territorio y la vida social. La ciudad de El Alto se hace un territorio alterno al territorio del Estado. Hay una posesión colectiva sobre los espacios urbanos y rurales porque aquí llegan miles y miles más de las áreas rurales y los mineros para articular este poder alterno. Por esto, sin bien, después de 17 de octubre resucitó el Estado republicano, murió un gobierno y junto a él un sistema económico y político neoliberal. Ésta es la importancia sociológica y política del levantamiento de la ciudad aymara o indígena-popular de El Alto anclada en su fuerza de la acción colectiva desparramada como montañas infranqueables.

Los sistemas de organización por sectores, barrios, familias y distritos ha tenido la capacidad de inmovilizar al Estado y provocar la caída de uno de los gobiernos que ha sabido ganarse la simpatía de la gente para imponer un sistema de gobierno neoliberal en Bolivia. Cada casa y cada calle es pues el referente de este hecho político pese a que el Estado ha ingresado vía violencia allí. Hay un articulamiento interbarrial que deja estela de polvo para inmovilizar por la fuerza a las fuerzas del Estado-gobierno. Dentro de estas relaciones, la presencia de las fuerzas militares es considerada como la presencia de las 'fuerzas chilenas' sobre un territorio propio y como tal se hace insostenible su actuación. Pasado diez meses de aquel hecho, el 7 agosto de 2004, se vuelve a manifestar el mismo hecho cuando los

diffuse and unclear this project was, as it lacked direction and an articulated leadership.

This is why in the city of El Alto the State had died, at least during the ten days of the social uprising. It only returned after Carlos Mesa assumed the Presidency with his message of 'neither pardon nor revenge, but justice'. This was a dramatic moment, similar to 1825 when the State was formed. The State-government was not in control of maintaining its time-space, its territory and social life. The city of El Alto became an alternative territory to the territory of the State. There was collective ownership of all urban and rural spaces, because thousands and thousands of rural workers and miners arrived to help with the articulation of this alternative power. Hence, after 17 October the republican State was revived; a government had died and with it an economic and political neoliberal system. This is the sociological and political importance of the uprising of the Aymara city, the popular-indigenous El Alto. It was anchored in its strength of broad collective action, which was as strong as mountains.

The systems of organization in the sectors, neighborhoods, families and districts had the capacity to immobilize the State and provoke the fall of one of the governments that wanted to gain the support of the people in order to impose a system of neoliberal government in Bolivia. Each house and street was, hence, the referent of this political event, despite the State's violent invasion of these areas. There was an inter-neighborhood articulation that enabled the forceful immobilization of the forces of the State-government. Within these relations the presence of military forces was considered to be an unbearable situation; it was deemed to be like the presence of foreign forces inside our own

militares toman la avenida Juan Pablo II para un ejercicio militar de jura a la bandera. Allí muchos vecinos vuelven aunque en silencio repudiar el acto de cierre de la avenida que comunica entre el Río Seco y la Ceja de El Alto.

Bajo este nutrido sistema de acción colectiva barrial, finalmente el viernes 17 de octubre, Sánchez de Lozada deja la presidencia para 'refugiarse' en los Estados Unidos. Cae dramáticamente un gobierno soberbio y autoritario. Es el final del liderazgo neoliberal en Bolivia. Es el momento crucial para la posibilidad de cambio. La historia se parte en miles de pedazos porque colisionan el sistema liberal del poder y el sistema colectivo indígena de la vida social.

Enteradas de la dramática caída de Sánchez de Lozada, las multitudes en la Ceja de El Alto y los barrios de pronto hacen correr ríos de llanto, uno, por el dolor causado y otro por la alegría de haber logrado derrotar a un gobierno y una coalición blanca-mestiza.

Bajo esas condiciones se han hecho visibles las relaciones constitutivas del poder racial que sufre Bolivia. En dos ciudades fundamentales de la república como son La Paz y El Alto³ se han abierto profundas fronteras étnicas. Los indios y los q'aras (blanco pelado) mutuamente se hacen intolerables. Unos y otros cierran sus fronteras para abrir profundas fisuras en el poder. Los indígenas urbanos-rurales constituye como ya dijimos sus propios autogobiernos barriales y los q'aras fortalecen pese a su desmoronamiento en El Alto, el poder de su dominación. Los primeros levantan la cabeza para volver a bajar inmediatamente y los segundos levantan para seguir manteniendo las dominaciones étnicas en un país que es indígena en un 70%.

territory. On 7 August 2004, ten months after that event, the same thing happened again, as the military took Juan Pablo II Avenue for a military exercise to honor the flag. At that moment many people from the neighborhoods came out – even if in silence – to repudiate the act of closing the avenue that links the Rio Seco to the Ceja neighborhood of El Alto.

Under the weight of this rich system of collective neighborhood action, Sanchez de Lozada finally stepped down as President on 17 October to 'find refuge' in the United States. An arrogant and authoritarian government fell dramatically, ending the neoliberal leadership in Bolivia. This marks the crucial moment for the possibility of change. History breaks down into thousands of pieces as the liberal system of power collides with the indigenous collective system of social life.

When they found out about the dramatic fall of Sanchez de Lozada, the multitudes of La Ceja and the other neighborhoods of El Alto cried rivers of tears: on one hand, because of the pain caused, and, on the other, because of the joy to have achieved the defeat of the government and the coalition of whites and *mestizos*.

These conditions made visible the constituting relations of racial power suffered by Bolivia. In two such prime cities of the Republic as La Paz and El Alto³ profound ethnic frontiers were open. The indigenous and the *q'aras* (white) became mutually intolerant of each other. They were both locked inside their frontiers, opening deep holes in the structure of power. The urban and rural indigenous people have constituted, as we have already said, their own neighborhood self-governments, and the *q'aras*, despite their collapse in El Alto, are strengthening the power of their domination. The former raised their heads only to bow them again

Si bien ahora el país ha vuelto a la normalidad, es una normalidad perversa porque mediante ella se mantiene la continuidad de la dominación y explotación étnica. Se ha cambiado de gobierno para mantener lo mismo. Pese a esta paradoja, ha quedado claro, sin embargo, que cuando miles de hombres y mujeres se empoderan y se movilizan, articulan identidades colectivas son capaces de corroer hasta el poder más absoluto como ha sido el de Sánchez de Lozada. Son capaces de destruir el monopoder del Estado. Octubre es el momento de este hecho por el articulamiento de los micropoderes difusos frente a un poder totalitario del gobierno-Estado. Ésta es la forma concreta en que se ha manifestado el poder alterno porque se erigen poderes sustituyentes al poder constituido.

A casi a un año de este hecho, el reaparecimiento de Sánchez de Lozada desde Estados Unidos en las pantallas de televisión, ha vuelto nuevamente a despertar el furor aún contenido en la ciudad de El Alto y el país. Por esto en muchos sectores se reflexiona que la lógica de cambiar presidentes no es suficiente porque se reproduce lo mismo. Se mueve tenuemente por esto debajo de cada casa y cada barrio un anuncio inquietante: 'volveremos a tomar la ciudad para cambiar todo' (este anuncio se hace efectiva nuevamente en mayo-junio de 2005). ¿Octubre será el principio de este cambio o será parte simplemente para mantener lo mismo? Después de octubre ¿qué significa la ciudad de El Alto? y ¿cómo se lo trata?

Octubre 2003

October 2003

immediately, while the latter have risen again to maintain their ethnic dominance in a country where around 70% of the population is indigenous.

The country has now gone back to normality; it is a perverse normality because the continuity of the domination and exploitation of the indigenous population is maintained. The Bolivian government has changed, but fundamentally nothing has changed. Despite this paradox, however, it has become clear that when thousands of women and men empower and mobilize themselves – articulating collective identities – they are able to weaken even the most absolute power, as was Sanchez de Lozada's. They can destroy the monopower of the State. October 2003 was an event of the articulation of diffuse micropowers that confronted the totalitarian power of the State-government. This was the concrete form through which the alternative power was manifested: the building of powers that substitute the constituted power.

Almost a year after this event Sanchez de Lozada reappeared on the TV screens. Speaking from the United States, his reappearance awoke the furor caused in the city El Alto and the rest of the country. Therefore, people from many sectors of the community think that the logic of changing presidents is not enough because, in the end, the same is reproduced. As this debate has slowly moved on, involving each house and neighborhood, a warning announcement has appeared: 'We will be back to take the city to change everything' (it appeared again in May-June 2005). Did October 2003 mark the beginning of a change, or will the status quo be maintained? And beyond October 2003, what is the meaning of El Alto? How do we treat it?

notas
notes

- * Este artículo es parte del estudio de Los Microgobiernos Barriales en el levantamiento de la Ciudad de El Alto que el autor ha realizado con la Carrera de Sociología de la UMSA. en 2004. Este trabajo ha sido publicado en la *Revista Barataria* No. 1, año 1, 2004.

This article is part of the communal micro-government study conducted by the author during the uprising of El Alto with the support of UMSA in 2004. It has previously been published in *Revista Barataria*, 1(1), 2004.

- 1 Se refiere al movimiento indígena aymara, particularmente de la región de Omasuyus. Chepare es una región central de Bolivia y Omasuyus o los aymaras de la región Norte de Bolivia es otra región importantísima con larga historia de luchas y levantamientos indígenas. El 9 de Abril de 2000 allí se producen los primeros enfrentamientos con la policía y el ejército con el saldo de un militar y dos jóvenes indígenas aymaras muertos. Es el primer escenario de un levantamiento aymara-quechua en la región donde se van a constituir después los cuarteles indígenas y la constitución del Estado mayor indígena de Qalachaka y, donde además de este cuartel, se articulaba el Estado mayor indígena de Calachaka y se articulaban otros cuarteles en otras comunidades y en otras regiones, incluso cuarteles móviles difusos que aparecían y desaparecían en el escenario de la lucha. Allí se declara y allí se produce la declaración de Achakachi y el manifiesto de Achakachi, que son declaraciones de un auto gobierno indígena en la región (Mamani, 2006: 4).

This refers to the Aymara indigenous movement, mainly in the region of Omasuyus. Chepare is a central region of Bolivia; Omasuyus, or the Aymaras of Northern Bolivia, is another important region, which is marked by a long history of struggles and indigenous uprisings. On 9 April 2000 the first confrontations with the police and the Bolivian army took place in this region with the death of a military man and two young Aymara. This was the first stage of an Aymara-Quecha uprising that later constituted the indigenous quarters (*cuarteles*) and the indigenous high command of Qalachaka. It also constituted other indigenous quarters (*cuarteles*) in different communities; the uprising was articulated among them and with the indigenous high command of Calachaka. At that moment, the Declaration and the Manifesto of Achakachi were produced. These documents state indigenous self-government in the region (Mamani, 2006: 4).

- 2 Líderes aymaras en el gran levantamiento anticolonial de 1781 en La Paz.

This refers to the Aymara's native uprising in 1781 against the Spanish crown in La Paz.

- 3 El Alto es, junto a Santa Cruz de la Sierra, la ciudad con mayor crecimiento demográfico de Bolivia: de 13.000 habitantes en la década del cincuenta, cuando era un barrio marginal de La Paz, ha pasado a más de 700.000 habitantes, según el censo de 2001. El 75 % se autoidentifica como indígenas, fundamentalmente aymara.

El Alto, together with Santa Cruz de la Sierra, is the city with the biggest demographic growth. From 13,000 inhabitants in the 1950s, when it was considered a marginal suburb of La Paz, El Alto has become an area of more than 700,000 inhabitants (2001 census). 75% of the population consider themselves indigenous, principally of Aymara origin.

referencias
references

- Auza, V. (coordinación) (2004) *Memoria testimonial de la guerra del Gas, Diócesis de El Alto*, Comisión de hermandad, Caritas.
- Calla, R. (2003) *La caída de Sánchez de Lozada. La cuestión indígena y la historia reciente de Bolivia: algunos apuntes y temas para el debate*. La Paz: Plural.
- Foucault, M. (1992) *Genealogía del racismo*. Buenos Aires: Altamira. See Foucault, M. (2003) *Society must be defended*. London: Penguin.
- Gómez, L. (2004) *El Alto de pie. Una insurrección aymara en Bolivia*. Hdp, Comuna, Indymedia, La Paz.
- Mamani, R.P. (2004) *El Rugir de las Multitudes. La fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Qullasuyu*. La Paz: Aruwiyiri-Yachaywasi.
- Mamani, R.P. (2006) *Las estrategias del poder indígena. Encuentro de Sensibilización Sur-Norte*. Siero-Asturias, España: Casa de Cultura.
- Microgobiernos Barriales (2005) *Levantamiento de la ciudad El Alto*. CADES. IDIS-UMSA, La Paz.
- Suárez, H.J. (2003) *Una semana fundamental: 10 al 18 de octubre*. La Paz: Muela de Diablo.

**el autor
the author**

Pablo Mamani Ramirez es sociólogo y aymara con una maestría en Ciencias Sociales en FLACSO-Ecuador. Actualmente es docente y director de la carrera de Sociología de la Universidad Pública y Autónoma de El Alto (UPEA) y miembro de Centro Andino de Estudios Estratégicos, CADES. E-mail: pwillka@yahoo.com

Pablo Mamani Ramirez is a social scientist and an Aymara with a Masters in Social Sciences at FLACSO-Ecuador. He currently teaches at the Public and Autonomous University of El Alto (UPEA); he is also the director of the Sociology Course and a member of the Andean Center of Strategic Studies (CADES).

**el traductor
the translator**

Miguel Imas es profesor de gerencia del cambio y estudios organizacionales en la Facultad de Negocios de la Universidad de Kingston, Londres, Gran Bretaña.

Miguel Imas is Senior Lecturer in Change Management and Organization Studies at the Faculty of Business and Law, Kingston University, London, UK.